

**Mauricio Beuchot, Gianni Vattimo, Ambrosio Velasco Gómez;  
*Hermenéutica analógica y Hermenéutica débil*, Facultad de  
Filosofía y Letras. Dirección General de Asuntos del Personal  
Académico. México, Universidad Nacional Autónoma de  
México, 2006, 59 pp.**

Gemma GORDO PIÑAR  
Universidad Autónoma de Madrid

Si, de por sí, resulta una tarea compleja hacer una reseña crítica (ya que no es un mero resumen o exposición de un texto, sino que hay que ir más allá: sacar a la luz sus fallos y sus carencias, atisbar sus implicaciones y aplicaciones, percatarse de su actualidad, alcanzar, transmitir y analizar la intencionalidad de su autor), mucho más me resulta hacerlo sobre un texto de hermenéutica, y peor aún, acerca del presente, pequeño aunque intenso, libro; ya que en él se exponen nada menos que tres propuestas diferentes (aunque, como iremos viendo, no tan distantes), que se entretajan conformando un verdadero diálogo intercontinental, intersubjetivo, el cual considero el verdadero mérito de este escrito (no sólo por los resultados obtenidos, sino por la actitud que en él se refleja).

Estas variantes (diferentes intérpretes, diferentes subjetividades, diferentes contextos) que, en principio, podrían enturbiar la exposición o interpretación de este texto, no hacen sino hacerla más rica y poder dar con ella un ejemplo de lo que sería un ejercicio propio de la hermenéutica que propone Beuchot (caracterizada principalmente por la *proporción*, la *proporcionalidad*, el encuentro de un *punto mediador* entre posiciones diferentes).

Sin embargo, la dificultad que acompaña a la realización de esta reseña (recompensada por la grandeza que supone el acercamiento al contenido del texto, debido a que entraña el pensamiento de tres importantes figuras actuales de la hermenéutica), no significa que su lectura resulte igual de complicada, sino todo lo contrario, ya que gracias al compendio de presentación (realizado por Mauricio Beuchot), con el que se inicia el libro, podemos adquirir una idea general de lo que a lo largo de él se va a desarrollar y adentrarnos en el diálogo sin el menor problema; motivo por el que invito sinceramente a su lectura.

Aunque los tres interlocutores de este diálogo son Gianni Vattimo, Ambrosio Velasco y Mauricio Beuchot, no hace falta llevar muchas páginas leídas para darse cuenta de que la verdadera protagonista es la Hermenéutica Analógica que, según Beuchot, «ya constituye un movimiento» (p.51). Lo que Beuchot y los seguidores de este nuevo tipo de Hermenéutica pretenden es ir la *vertebrando, constituyendo* poco a poco, y este intento es lo que se plasma en este diálogo intercultural e interpretativo.

Las respuestas que Beuchot da a las objeciones de Vattimo y Velasco apuntan a las posibilidades que esta nueva hermenéutica posee y que poco a poco se irán desocultando, desarrollando, añadiendo y alcanzando. Este es el caso de la necesaria relación entre hermenéutica analógica y hermenéutica anagógica (esta última es la que propone Vattimo, y que se refiere a la esperanza política inmediata); quedando esta última como *preparación, coronación, culminación* de la primera. Siendo lo más adecuado hablar de una hermenéutica *analógico-anagógica*. No se trata de que simplemente la hermenéutica analógica *funcione bien*, como reconoce Vattimo, como *elemento interpretativo*, sino que tenga un correlato, una aplicación y una trascendencia ético-política.

Tanto Vattimo como Velasco, el pensamiento débil en general, dan más importancia a lo ético y político que a lo epistemológico (al contrario de lo que, en principio, parece que hace Beuchot). A Vattimo, su posicionamiento del lado del equivocismo, del subjetivismo, de la diferencia... le sitúa del lado de la minoría, de los débiles, de los diferentes; y por ello, realiza una crítica de la globalización y de la homogeneización que esta conlleva, y una defensa de la diferencia. Velasco considera que la hermenéutica debe ocuparse de un problema político fundamental, preservar la pluralidad cultural y promover el diálogo intercultural.

Por lo que se expone en este libro podemos afirmar que la actitud de Beuchot respecto a su hermenéutica analógica es muy receptiva, así dirá respecto a las cuestiones que le plantea Vattimo: «creo que pueden incorporarse, de una manera o de otra, a la hermenéutica analógica, con lo cual se enriquece, queda beneficiada», (p. 51-52).

Este libro da fe de que entre estos tres hermeneutas hubo una verdadera escucha y un verdadero diálogo, y no sólo la apariencia de ambas (como ocurre en la gran mayoría de los encuentros en que se reúnen figuras destacadas de un mismo ámbito). Pero este diálogo, como los auténticos diálogos, no quedó definitivamente cerrado, sino que invita al lector a que se sumerja en él y en la corriente hermenéutica en la que se ubica. En él y por él se plantean cuestiones muy candentes para la hermenéutica, que nos obligan a

plantearnos y reflexionar sobre ciertos temas relativos a la objetividad, la ética, la política, la metodología; algunas de estas preguntas serían: ¿podemos llegar a comprender un texto como su autor?, ¿es suficiente o deseable una mera actitud contemplativa ante un texto o hay que entretejer la objetividad del texto con nuestros intereses, deseos?, ¿puede realizarse una interpretación radicalmente nueva sobre un texto, o siempre habrá una interpretación más «objetiva» que se tome como referencia y junto a la cual caminan las otras interpretaciones?, ¿cuándo una interpretación es verdadera?...

Estoy muy en acuerdo y atraída por el planteamiento de Beuchot y sobre sus posibilidades de desarrollo y aplicación. Las críticas de Vattimo y Velasco, más que minar su propuesta, dan pie a que Beuchot exponga y detalle algunos puntos que quedaban dudosos, incompletos en su presentación (aunque en su defensa debemos decir como Beuchot mismo afirma respecto a Vattimo y Velasco, que ambos «se basan en mi trabajo más general de presentación de la hermenéutica analógica»; p.51).

Es el mismo Beuchot quien reconoce lo fructífero de este diálogo para el propio desarrollo de la hermenéutica analógica y para la hermenéutica en general, «ya que tanto la hermenéutica como la analogía se realizan en el diálogo» (p.58); «la analogía es producto del diálogo, de la conversación, del debate. Por eso, la hermenéutica analógica es sumamente dialógica. Requiere del diálogo como condición de posibilidad y como ambiente propicio» (p.19).

Para Vattimo, algunos principios de su hermenéutica débil potencian y desarrollan a la hermenéutica analógica, y añado yo: algunas propuestas de la hermenéutica analógica pueden complementar a la hermenéutica débil (un ejemplo sería el alejamiento de una equivocidad radical o del mero antiunivocismo, que caracterizan la propuesta de Beuchot).

A pesar de lo anterior, pienso que hay algunas cuestiones que Beuchot debe todavía matizar. Una de ellas se refiere al grado de objetividad que se debe alcanzar en una interpretación. El tema de la objetividad es uno de los más ricos y tratados en el texto, pero considero que no se llega a una conclusión detallada y clara respecto a él. Beuchot expone que la objetividad que él quiere para su hermenéutica se aleja de la objetividad fuerte que caracteriza al univocismo. A la objetividad que él aspira la llama *objetividad analógica*, no puede ser fuerte pero tampoco excesivamente débil, desembocando en la subjetividad. Se trata de «reconocer la porción de objetividad y de subjetividad que tiene cabida en cada caso. Además, como en la analogía predomina

la diferencia sobre la identidad, predominará la subjetividad sobre la objetividad; con todo, habrá objetividad suficiente para nuestra medida humana del conocer» (p.53). Mi pregunta es, ¿cuál es esta objetividad suficiente?

En relación a la interpretación, la respuesta que él posteriormente procura no me resulta completamente satisfactoria, esta consiste en «la recuperación de algo por lo menos de la intencionalidad del autor, de qué quiso decir, para después... poder aplicarlo a nosotros mismos» (p.56). Pero, ¿ese *algo* a qué cantidad de intencionalidad y a qué tipo de la misma se refiere? Supongo y espero que estas cuestiones serán aclaradas próximamente por Beuchot en diálogos como éste.

Las respuestas de los tres interlocutores a algunas de las preguntas planteadas al comienzo de este escrito difieren unas de otras. Después de estudiar sus aportaciones respecto a este diálogo, una de las conclusiones a las que he llegado es que, como dice Vattimo, lo complicado en hermenéutica es: ¿qué acontece en un proceso de interpretación?; y al hilo de esta cuestión es que debemos empezar a hablar de la posibilidad y necesidad de la objetividad de la interpretación, de si podemos hablar de «verdad» (en el sentido de correspondencia) respecto a un texto o es mejor hablar en términos de «autenticidad», de la existencia de una sola interpretación verdadera o de varias, de la relación entre interpretación e intereses, etc.

El respeto del que yo hablaba al principio de esta reseña respecto a la realización de la misma está íntimamente relacionado con las anteriores preguntas. Pienso, como Vattimo, que no podemos describir el fenómeno interpretativo objetivamente, «nuestro discurso sobre la interpretación es incluso él mismo una interpretación» (p.34). Después de esta afirmación, ¿cómo seguir escribiendo esta reseña acerca de este enriquecedor diálogo escrito (si se supone que la objetividad es una de las características que ésta debe poseer)?

Parece que lo único que me resta hacer es dar mi propia interpretación, y como «sin interés no hay interpretación» (p.31) (la interpretación contiene los intereses del intérprete), lo que se está plasmando en estas páginas son mis principales intereses (pero no sólo mis intereses, sino que estos están mezclados con el contenido del texto y la intención del autor). ¿Mis intereses importan? La respuesta a esta cuestión entronca con la pregunta de Vattimo sobre *cómo* y *cuándo* funciona la hermenéutica analógica. Tiene que darse un *horizonte compartido* para que esta funcione («la analogía funciona en la medida en que nos ponemos al interior de un horizonte histórico-cultural lingüístico que compartimos», p.26); y pienso que dentro de este se encuentran también

los intereses. Obviamente que no coinciden los intereses de todas las personas que están dentro de un mismo marco histórico-cultural, pero sí que habrá entre la mayoría al menos un mínimo compartido; y es en este en el que se deben asentar y del que deben partir y legitimarse los valores. ¿Cuáles son estos intereses que pueden llegar a ser compartidos? En este punto es en que en realidad se deberían centrar ambos tipos de hermenéuticas intentando llegar, de manera analógica, a una solución satisfactoria.

Todo este argumento acaba conectando la cuestión hermenéutica con la ética y la política, como desean Vattimo y Velasco y, posteriormente, Beuchot. Toda interpretación se realiza dentro de un contexto histórico, que influye en los intereses de los intérpretes. Por ello, la interpretación que yo realice sobre un texto no depende sólo del texto, sino también del contexto; y no tiene sólo como fin comprender el texto, sino salvar mi contexto (en palabras de Ortega, *salvar la circunstancia*, para posteriormente salvarme a mí mismo). Como consecuencia, seres que compartan un mismo marco compartirán (en cierto modo) intereses y, por tanto, interpretaciones. De esta forma se podría hablar de una *verdad epocal* de las interpretaciones y de la relación que se establece entre la verdad de la interpretación y nuestros proyectos (en el sentido en el que habla Heidegger). Esto implica que la objetividad de un texto sólo se refiere a un aspecto de la interpretación; los otros serían las circunstancias, los intereses.

No quiero terminar esta reseña sin referirme a la defensa de la metafísica que hace Beuchot. Tanto él como Vattimo y Velasco comparten la crítica y el rechazo del fundacionismo fuerte, en el que se ha venido sustentando la metafísica de Occidente. Esta metafísica fuerte implicaba una hermenéutica fuerte, caracterizada por el univocismo, el objetivismo y una noción de verdad basada en la correspondencia. Pero Beuchot no sólo se aleja, como hacen Heidegger y Vattimo, del univocismo sino también del equivocismo. Frente a ellos, la analogía apuesta por un equilibrio entre objetivismo-univocismo y subjetivismo-equivocismo, una verdad como *alétheia* y otra como correspondencia...

Frente a la corriente antiunivocista actual, Beuchot se decanta por una ubicación intermedia entre univocidad y equivocidad, la identidad y la diferencia (con predominio de la última) huyendo de ambos extremos debido a que la radicalización de ambas posiciones conlleva males igual de detestables (los relativismos, los dogmatismos...).

Esta ubicación intermedia que caracteriza a la hermenéutica analógica es lo que hace que Beuchot critique una metafísica fuerte o univocista, y

propugne una metafísica u ontología analógica, asentada en un fundamento analógico. Por ello, reivindica la necesidad no sólo de con-vivir o mal-vivir con la metafísica, sino aceptar y reconocer su papel. Lo que se debe rechazar y criticar es un tipo de metafísica, no la metafísica en general («no creo que haya una sola metafísica, o una sola ontología, y que siempre deba ser atacada en bloque por los que están interesados en desbancar a la metafísica. Además de que no siempre es un interés correcto, a veces está prejuiciado por la idea de que la metafísica condujo a los totalitarismos, pero la antimetafísica también ha conducido a otros totalitarismos», p.53).

Debemos modificar y adaptar la metafísica a los tiempos, a nuestro tiempo; así podremos hablar de una metafísica u ontología débil, analógica (no basada en un fundamento fuerte), que se corresponde con la hermenéutica analógica.

Entre el tipo de concepción metafísica y el de hermenéutica que nos caracterice debe existir cierta coherencia. Si nuestra concepción de la metafísica es débil, nuestra hermenéutica tendrá que estar en esa misma línea. No podemos dejar de lado la reflexión metafísica, considero que es necesaria para nuestra vida y para que nos sirva debemos transformarla. Si el hombre es un ser histórico, la metafísica también debe serlo. Si la hermenéutica y la filosofía en general van variando con el tiempo, la metafísica debe sufrir también ese cambio. Si atendemos a las necesidades de nuestro marco histórico-cultural éstas nos mostrarán el nuevo papel que tiene que desempeñar la metafísica.

Para terminar, resaltar la idea de que la analogía, la hermenéutica analógica, requiere cierto esfuerzo; ya que esta consiste en una proporción, un equilibrio, el cual no es nada fácil ni simple de conseguir. Con esta nueva manera (aunque sería más adecuado hablar de una reinterpretación, actualización o reforma de lo anterior: las hermenéuticas ya existentes de Vattimo..., la noción de virtud griega...) de entender la hermenéutica aportada por Beuchot no sólo se propone un nuevo método interpretativo, sino una actitud vital y una forma de vida (por cierto, muy parecido a la actitud paradójica o contradictoria que muchos filósofos han adoptado y promovido no simplemente como método filosófico o de conocimiento, sino también como constante vital; un buen ejemplo de ello sería Miguel de Unamuno).

Actualmente, las corrientes que se están desarrollando en el ámbito del asesoramiento filosófico o la filosofía práctica (recuperando un aspecto inherente a la filosofía más originaria) conciben la hermenéutica como una de las partes o campos de la filosofía de los que este puede beber; y ello se

debe a la posibilidad que autores como Beuchot otorgan a la hermenéutica, entendiéndola como algo más que un mero instrumento epistémico.

La mayoría entendemos la hermenéutica como una mera metodología de la interpretación de textos, olvidando la dependencia que existe entre interpretación y praxis, y el hecho de que tras la letra muerta está el espíritu que da vida. La vida es una continua interpretación (pero no sólo de lo escrito, de lo literario, sino de lo histórico), un re-vivir (un traer al presente el pasado) y un comprender (un encuentro entre un yo y un tú); y es la propuesta hermenéutica de Beuchot la que contiene, como he intentado mostrar a lo largo de esta reseña y que se observará claramente con la lectura del libro, todos estos aspectos.

Resumiendo, la aportación de Mauricio Beuchot a la hermenéutica que se presenta en este libro-cuaderno (de lectura rápida, sugerente y asequible para todos, debido a que hace un muy breve repaso histórico de la hermenéutica y sus principales representantes), a través del diálogo con las hermenéuticas de Vattimo y Velasco, es una superación de ambas pero no su rechazo, y ofrece un nuevo paradigma interpretativo y de comportamiento.

Resaltar también la proveniencia de este nuevo tipo de hermenéutica, Méjico, lo que descubre un nuevo foco de actividad hermenéutica que se aleja del que hasta ahora ha acorralado todo su protagonismo; y que representa la enorme actividad filosófica que se está llevando a cabo en Latinoamérica, de la que poco a poco Europa se va haciendo cada vez más eco, como muestra este diálogo entre Vattimo y Beuchot.